

Martin Heidegger / José Ortega y Gasset

Fernando Salmerón



Fernando Salmerón

APOSTILLA INTRODUCTORIA

En 1957, a la edad de 32 años, la carrera filosófica de Fernando Salmerón Roiz (1925-1997) despuntaba con sólidos trabajos de investigación y divulgación, que daban cuenta de su potencial académico. Recién concluidos sus estudios doctorales y antes de su viaje a Alemania en 1958, el entonces profesor de la Universidad Veracruzana escribiría sendos ensayos biográficos de alcance introductorio sobre dos de las figuras que marcarían notablemente su discurrir intelectual, como lo serían Martin Heidegger (a quien trabajó en su tesis doctoral) y José Ortega y Gasset (motivo de su tesis de maestría, que es el clásico libro sobre las mocedades del pensador de El Escorial). Estas dos piezas, que podrían considerarse como “menores” o marginales, si se les compara con el peso evidente de sus contribuciones más clásicas como La Filosofía y las Actitudes Morales, aparecieron en 1957 como colaboraciones anexas al volumen III de la obra de Louis Untermeyer, Los forjadores del mundo moderno, publicado en México dentro de la serie Biografías Gandesa, a cargo de la Editorial Grijalbo. Casa del Tiempo recupera estas dos interesantes muestras de la sapiencia de quien fuera Rector General de nuestra institución a poco más de una década de su desaparición física. (Victor Alarcón Olguín)

MARTÍN HEIDEGGER

[1889-]

Ser y tiempo

Martín Heidegger, el más notable de los filósofos alemanes de nuestros días, nació en Messerkirch (Baden), en la Selva Negra, el año de 1889. Creció en el ambiente católico de aquella región alemana y adquirió desde su juventud el conocimiento sólido de la filosofía tradicional, especialmente de San Agustín, el neoplatonismo y Duns Scoto. Sus mayores relaciones con la filosofía contemporánea se llevaron a cabo, primero, a través de la escuela neokantiana de Baden y bajo la dirección de uno de los maestros de aquella escuela, Heinrich Rickert, que fue profesor en Friburgo hasta el año de 1915; más tarde bajo la dirección de Edmundo Husserl, el creador de la fenomenología y una de las mayores personalidades del pensamiento contemporáneo, que se estableció en Friburgo en 1916. En esta ciudad hizo Heidegger todos sus estudios universitarios; allí presentó su disertación *Die Lehre vom Urteil im Psychologismus* (La teoría del juicio en el psicologismo). Allí también inició sus actividades en la cátedra al ser nombrado *Privat-Dozent*. en 1916, el año en que publicó su tesis de doctorado: *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus* (La teoría de las categorías y de las significaciones de Duns Scoto) y dictó una conferencia notable: *Der Zeitbegriff in der Geschichtswissenschaft* (El concepto de tiempo en la ciencia histórica).

Estos son los años de autoformación, en que el pensador realiza la apropiación de la tradición filosófica, interesado a un tiempo en elaborar un plan para una historia de la lógica y en interpretar la historia de la ontología. Cuando, en 1923, Heidegger va de profesor a Marburgo, ya ha alcanzado plena madurez intelectual y ha afirmado sus ideas sobre las relaciones entre la filosofía y su historia, que le permiten llevar a cabo desde la cátedra una fecunda labor de interpretación personal de los textos filosóficos. A partir de aquel año de 1923, en que dicta un curso famoso sobre *Hermenéutica de la Facticidad*, comienza la redacción de su obra fundamental *Sein und Zeit* (Ser y tiempo), cuya primera parte, única publicada hasta la fecha, apareció en 1927.

A pesar del carácter fragmentario de *Sein und Zeit*, y a pesar de la enorme dificultad de su nuevo lenguaje filosófico, su impacto en el público enterado fue tan inmediato como profunda su influencia, gracias a la extraordinaria novedad en el tratamiento de los problemas fundamentales de la filosofía. En esta obra es patente la presencia de los

grandes clásicos de la historia de la filosofía, pero sobre todo de Husserl, Kierkegaard, Dilthey, Scheler, Jaspers, Lask, Bergson y la filosofía de la vida.

Los temas de *Sein und Zeit*, que han acabado por imponerse a toda la filosofía contemporánea, no pueden resumirse brevemente y debemos conformarnos con indicar el punto de vista en que el autor se coloca frente a la cuestión ontológica fundamental. Heidegger se pregunta por el sentido del ser, pero al analizar la pregunta descubre que la actitud misma de preguntar es una actitud genuinamente humana, un modo de ser del hombre. Por otra parte, la pregunta ontológica no debe hacerse por igual a todos los entes, porque hay uno singularmente señalado para responderla, el único que es capaz de comprender el ser: el hombre mismo. En



Martin Heidegger

consecuencia, la constitución del hombre en cuanto ente es la condición de posibilidad de toda ontología, es decir, el planteamiento de la pregunta por el ser requiere empezar por una investigación del ser del hombre. Esta investigación, que consiste en una teoría de los conceptos fundamentales de la existencia humana, es lo que Heidegger llama ontología fundamental, tarea previa a la ontología general. El método propio de la ontología es el fenomenológico, pero el análisis de la existencia humana debe ser, además, de interpretación, es decir, hermenéutico.

El estudio de la existencia humana lleva a distinguir entre los modos fundamentales del ser del hombre: el modo cotidiano de la existencia inauténtica y trivial, y el modo de la propiedad o existencia auténtica. Pero por debajo de esta distinción está el modo de ser fundamental: el ser en el mundo. El análisis de la estructura del mundo, de la angustia, la voz de la conciencia, la muerte y la temporalidad, ponen de manifiesto que el ser de la existencia humana es la preocupación o cura y que el sentido de este ser es la temporalidad, en la cual arraiga la historia. La temporalidad finita es el sentido del ser del hombre, por eso es posible que éste tenga un destino y una historia. La relación de los dos términos es lo que explica el título del libro: *Ser y tiempo*.

Pero la respuesta a la pregunta por el sentido del ser en general está reservada para la segunda parte de *Sein und Zeit*, no publicada hasta ahora. Los temas enumerados en el párrafo anterior son tratados en la primera parte de la obra. Las publicaciones posteriores de Heidegger expresan algunas ideas sobre el problema del ser que apuntan una nueva dirección de su pensamiento, en la que ya no podemos entrar aquí.

Después de *Sein und Zeit*, el filósofo alemán fue llamado nuevamente a la cátedra de Friburgo, en 1928, para sustituir a su maestro Husserl. Allí dictó una conferencia muy importante con motivo de la inauguración de cursos, que fue publicada dos años más tarde: *Was ist Metaphisik?* (¿Qué es metafísica?). También aparecieron, el año de su vuelta a Friburgo, otros dos trabajos que, como la conferencia anterior, se encuentran en estrecha relación con los temas de su libro principal; los dos trabajos son: *Vom Wesen des Grundes* (Sobre la esencia del fundamento), que apareció por primera vez en un volumen dedicado a Husserl, preparado por varios discípulos con motivo de su septuagésimo aniversario, y un estudio histórico de una originalidad excepcional, que propone una nueva interpretación de la filosofía kantiana, titulado *Kant und das Problem der Metaphisik* (Kant y el problema de la metafísica),

Bajo el régimen nacional-socialista, en 1932, Heidegger fue electo rector de la Universidad de Friburgo, aunque renunció a este puesto unos meses más tarde. En su toma de posesión como rector, leyó un discurso a los universitarios que luego publicó con el nombre: *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität* (La autoafirmación de la Universidad alemana). En 1935 rechazó Heidegger el ofrecimiento de enseñar en la Universidad de Berlín.

Desde su dimisión de la Universidad de Friburgo, el filósofo vive en Todtnau, un pequeño pueblo de campesinos en las montañas de la Selva Negra. Sólo interrumpe su soledad la visita de algunos discípulos y amigos íntimos, y las conferencias que de vez en cuando dicta en una sala particular de Friburgo. La actitud del filósofo hace contraste con el vigor que el influjo de sus palabras tiene en todos los círculos científicos y filosóficos de Europa, e incluso en un público mucho más amplio. Algo parecido sucede en Hispanoamérica, en donde la influencia del pensamiento heideggeriano creció notablemente con la publicación de la magnífica traducción española de *Ser y Tiempo*.

Pero Heidegger no solamente ha hecho que su vida pública sea casi nula, sino que también son bastante escasas sus publicaciones de los últimos años. En 1936 dio a la imprenta el ensayo *Hölderlin und das Wesen der Dichtung* (Hölderlin y la esencia de la poesía); en 1942, *Platos Lehre von der Wahrheit*: (La doctrina de la verdad de Platón); en 1943, *Vom Wesen der Wahrheit* (De la esencia de la verdad), y en 1947 publicó la importante carta dirigida a Jean Beaufret, *Brief über Humanismus* (Carta sobre el humanismo). Algunos de estos escritos fueron reunidos más tarde en un volumen publicado en 1950 con el título *Holzwege* (Caminos del bosque), en que se encuentran también otros estudios, alguno de ellos tan indispensable para conocer la estética de Heidegger como *Vom Ursprung des Kunstwerkes* (Sobre el origen de la obra de arte).

Bibliografía

- G. Gurvitch: *Les tendances actuelles de la philosophie allemande*. París, Vrin, 1930 (Hay trad. española).
- C. Astrada: *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1936.
- L. Chestov: *Kierkegaard et la philosophie existentielle*. París, Vrin, 1936. (Hay trad. española).
- Wagner de Reina, A.: *La Ontología fundamental de Heidegger*, Buenos Aires, Losada, 1939.
- A. de Waelhens: *La Philosophie de Martin Heidegger*. Lovaina, Institut Supérieur de Philosophie, 1942. (Hay trad. española).
- J. Gaos: *Introducción a "El ser y el tiempo" de Martin Heidegger*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

[1883-1955]

La filosofía de la razón vital

José Ortega y Gasset nació en Madrid el 9 de mayo de 1883. Fueron sus padres el periodista y literato José Ortega Munilla y doña María de los Dolores Gasset. La personalidad de Ortega Munilla, su educación humanística y sobre todo su actividad intelectual, fueron decisivas para la formación del joven José.

Aprendió Ortega y Gasset las primeras letras con don Manuel Martínez; asistió después al Colegio de don José del Río y Labandera, y desde los años de su infancia dio pruebas de dedicación y de extraordinarias aptitudes para el estudio. Refiere un biógrafo que en el invierno de 1887-88, José dio prueba de su portentosa memoria al aprender completo el primer capítulo del *Quijote*, que recitaba con suma propiedad. A los ocho años de edad ingresó en el Colegio de San Estanislao de Miraflores de Palo, en Málaga. En esa escuela, atendida por jesuitas, terminó Ortega su instrucción primaria y cursó el bachillerato, aprendiendo sólidamente las lenguas griega y latina con el padre Gonzalo Coloma. En octubre de 1897 obtuvo el título de bachiller en el Instituto de Málaga.

En Deusto inició Ortega sus estudios universitarios, en el Internado de Estudios Superiores de los jesuitas, donde fue discípulo de don Julio Cejador. Pero sólo permaneció allí un año y a fines de 1898 ingresó a la Universidad Central de Madrid. En la capital española cursó la carrera de Filosofía —y simultáneamente algunas materias de la carrera de Derecho—, graduándose de licenciado en Filosofía el 12 de junio de 1902. De estos años datan algunas de las amistades literarias de Ortega, entre ellas la de Ramiro de Maeztu, amigo muy cercano de toda su juventud. Con el periodista vasco compartió Ortega muchas lecturas y, según confesión propia, Maeztu le infundió su inclinación a los estudios filosóficos.

El 15 de diciembre de 1904 Ortega presentó su examen de doctorado en Filosofía, en la misma Universidad Central, con una memoria titulada *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*. Para el año siguiente, Ortega va a Alemania, estudia en Leipzig de abril a noviembre de 1905, y vuelve a Madrid a participar en un concurso para obtener una beca que le permita continuar en el extranjero. Obtiene la beca y regresa a Alemania a efectuar estudios sobre “Prehistoria del criticismo filosófico”. Después de una corta estancia en Berlín, el joven profesor va a Marburgo atraído por el pres-

tigio de Hermann Cohen, la personalidad más importante del movimiento neokantiano. Ortega trabaja con Cohen y Natorp en la Universidad de Marburgo, de noviembre de 1906 a agosto de 1907, en que regresa a España, dando por terminada su vida estudiantil. Pero esta corta temporada en Marburgo representó para él un acontecimiento de primera importancia en su vida intelectual.

A fines de 1907 Ortega se establece nuevamente en Madrid. Cuando tres años más tarde contrae matrimonio con Rosa Spottorno y Topete, ya se encuentra en plena actividad profesional. Ya en 1902 había publicado su primer artículo y en 1904 iniciado sus colaboraciones en el diario *El Imparcial*, cuya sección literaria dirigía su padre, pero su actividad de escritor se hace más intensa a la vuelta de Alemania. Primero participa en la fundación de la revista *Faro* (1907), en la cual colabora asiduamente, y más tarde interviene en la fundación de la revista *Europa* (1910). Sus escritos y conferencias tocan los más agudos problemas de la nación española; polemiza con Maura y Gamazo sobre el liberalismo español, critica la actuación del ministro La Cierva, escribe contra Unamuno por el problema de España y contra Menéndez Pelayo por los ataques de éste a la enseñanza laica.

En cuanto a las actividades académicas, Ortega empezó a trabajar como profesor de Psicología, Lógica y Ética en la Escuela Superior del Magisterio en junio de 1908. En el mismo año participa en el Congreso Científico de Zaragoza que organiza la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, con un estudio titulado *Descartes y el método trascendental*. Para 1913 la Asociación celebra en Madrid un segundo Congreso, y Ortega presenta un trabajo titulado *Sensación, construcción, intuición*. Pero ya desde 1910, a la muerte de don Nicolás Salmerón, había ganado en oposiciones la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, que no abandonaría hasta 1936. Así inició su larga carrera de maestro, dando a conocer en España la filosofía neokantiana de Marburgo.

Una segunda etapa de la vida del pensador comienza en 1914 con dos acontecimientos importantes: la aparición de las *Meditaciones del Quijote*, primer libro de Ortega, que encierra ya el germen de toda la filosofía que después acabará llamándose de la razón vital, cuyo éxito fue notorio y tuvo, entre otras consecuencias, la de motivar la invitación que se hizo a su autor para ingresar como miembro de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, puesto que el filósofo no llegó a ocupar nunca. El segundo acontecimiento de aquel año es la organización —que el

propio Ortega lleva a cabo— de la Liga de Educación Política Española, y el primer acto público de la agrupación, que consistió precisamente en una conferencia pronunciada por su organizador en el Teatro de la Comedia de Madrid, con el título *Vieja y nueva política*. Esta conferencia, impresa después con el *Prospecto de la Liga*, escrito por el mismo Ortega, tuvo gran resonancia en amplios círculos de la nación española.

La Liga de Educación Política nació en contacto momentáneo con el partido reformista de don Melquíades Álvarez, que había recogido la doctrina política de los krauistas, pero pronto se separaron, cuando el partido inició su aproximación a los liberales monárquicos. La Liga estaba formada por un grupo de jóvenes intelectuales —Azaña, Madariaga, Maeztu, Pérez de Ayala, Américo Castro, Fernando de los Ríos y otros—, con el propósito de agrupar a los mejores hombres de las clases medias en todo el país y proponerles una tarea específica: la educación política de las masas, el estudio de los problemas nacionales y la búsqueda de soluciones inmediatas para hacer más eficaz la máquina del Estado y dirigir la vida nacional.

La Liga de Educación Política no funcionó durante mucho tiempo ni tuvo grandes consecuencias políticas, pero sembró inquietudes entre los intelectuales. Y Ortega continuó aumentando su influencia en la vida española con nuevas actividades públicas y, principalmente, con sus empresas editoriales y sus trabajos de escritor y de maestro.

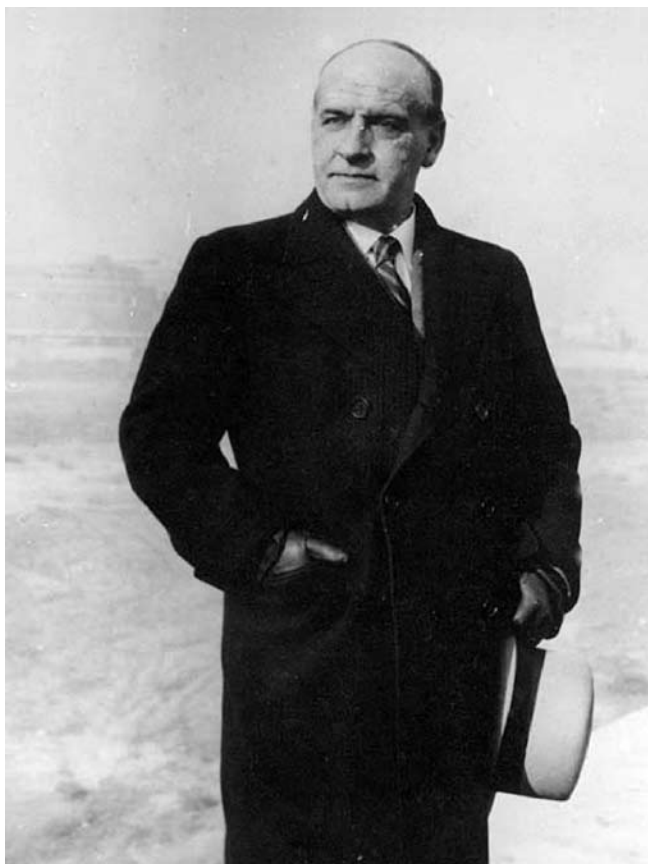
En la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, Ortega formó varias generaciones de estudiantes españoles y expuso lo más esencial de su pensamiento filosófico, sobre todo en los últimos años anteriores a la guerra civil. Entre sus discípulos se cuentan —para no hablar más que de filosofía estricta— García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, María Zambrano, Recaséns Siches, Julián Marías y Manuel Granell.

De sus empresas editoriales debemos recordar la fundación de la revista *España*, “semanario de la vida nacional”, en enero de 1915 y con la colaboración de Maeztu, Pérez de Ayala, Zulueta, D’Ors, Martínez Sierra y otros. Al año siguiente se inició la publicación de *El Espectador*, una revista singular, escrita exclusivamente por Ortega y de la cual se publicaron únicamente ocho volúmenes repartidos a lo largo de dieciocho años. También se debe a nuestro filósofo la fundación de *El Sol*, el gran diario madrileño, que llevó a cabo don Nicolás María de Urgoiti. “Bajo el arco en ruinas”, un atrevido artículo político de Ortega publicado el 11 de junio de 1917 en *El Imparcial*, obligó al autor a separarse

del periódico en que había iniciado sus publicaciones, para intervenir en la organización de *El Sol*, desde cuyas columnas iba a continuar su tarea de pedagogo político.

Pero la verdadera hazaña editorial del maestro español fue la fundación de la *Revista de Occidente*, cuyo primer número apareció en 1923. Un tiempo antes de esta fecha, Ortega había trabajado como consejero de la editorial Espasa-Calpe y en ella dirigía la Biblioteca de Ideas del Siglo XX, de manera que al fundar la revista pudo aprovechar aquella experiencia editorial y publicar muy pronto la Biblioteca de la Revista de Occidente. La revista interrumpió definitivamente sus actividades en 1936, no así la biblioteca, que continúa hasta la fecha la edición de libros, pero ambas, desde su creación, han tenido a todos los países de lengua española rigurosamente informados sobre todas las cuestiones intelectuales. Lo que Ortega dio a conocer a través de las traducciones de su editorial, en materia de ciencia y filosofía, ha determinado una cierta orientación de los estudios en toda Hispanoamérica.

Sin embargo, Ortega no abandonó durante estos años el periodismo. En las páginas de *El Sol* comenzaron a publicarse en 1920 unos artículos de interpretación de la historia de España, que más tarde reuniría en un libro famoso: *España invertebrada*, impreso en 1934. En los años de la dictadura de Primo de Rivera, Ortega dio al periódico otra serie de ensayos bajo el título de *Ideas políticas*, que no escaparon totalmente a los cuidados de los censores. Estos escritos iniciados en 1927, junto con otros de los años inmediatamente posteriores, forman el volumen *La redención de las provincias y la decencia nacional*, aparecido en 1931. Seguramente éstos son los años de mayor actividad política del pensador; primero se opone a la dictadura; después escribe contra la monarquía y en un artículo del 15 de noviembre de 1930 hace un llamado a los españoles que concluye con la frase: *Delenda est Monarchia*; el 10 de febrero de 1931, Ortega publica, en unión de Pérez de Ayala y Gregorio Marañón, el primer manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República, y después interviene en la celebración de varios actos públicos; el advenimiento de la República, en abril de ese mismo año, el escritor la recibe con artículos entusiastas desde las columnas de *El Sol*; y en las Cortes Constituyentes de 1931 interviene como diputado por León, y pronuncia unos discursos sobre el problema catalán que aparecen publicados al año siguiente en el volumen titulado *La reforma agraria y el estatuto catalán*, en unión de otros pronunciados por Díaz del Moral, diputado por Córdoba, sobre la cuestión agraria. Pero para diciembre de



José Ortega y Gasset

1931 —a los siete meses de vida de la República— Ortega pronuncia una conferencia en un teatro de Madrid, pidiendo la *Rectificación de la República*. En esta conferencia, que junto con otros artículos y discursos fue impresa en un libro del mismo nombre, el filósofo español hace un balance del nuevo gobierno y señala sus puntos de discrepancia. Poco después, Ortega abandona la política definitivamente. No obstante, la República lo premia en 1935 con la Banda de la República, y el Ayuntamiento de la capital española le concede ese mismo año la Medalla de Oro de Madrid, con motivo de sus veinticinco años de profesorado.

Desde su vuelta de Alemania en 1907, el pensador español no volvió a salir de su país sino en cortos viajes hasta la guerra civil. De estos cortos viajes, los menos importantes son los de los países europeos; varios a Alemania y a Francia, alguno muy breve a Italia y otro a Holanda. Los más importantes son los dos viajes a la Argentina, en 1916 y en 1928, que le descubrieron a Ortega la realidad americana. Durante la guerra civil española, Ortega abandonó su patria en graves condiciones de salud y residió primero en Francia y más tarde en Holanda, de donde pasó a la Argentina en 1939. Este tercer viaje a América tuvo características muy distintas a las anteriores; el silencio del filósofo sobre los problemas españoles le acarreó de seguro más molestias que atenciones, y tras de algunos proyectos editoriales que

no llegaron a cristalizar, volvió a Europa, estableciendo su domicilio en Lisboa a comienzos del año de 1942. En Portugal permaneció largo tiempo siguiendo una ordenada vida de trabajo alterada tan sólo por su vacilante salud. De allí hacía viajes frecuentes a dar cursos y conferencias a Alemania, a España y, en una ocasión, a los Estados Unidos, con motivo del centenario del nacimiento de Goethe. Hasta el 18 de octubre de 1955, en que lo sorprendió la muerte en la ciudad de Madrid.

En los últimos años de su vida Ortega volvió a España, lugar en que residía parte de su familia, aunque sin abandonar Lisboa como domicilio oficial. No podía resistir la vida de emigrado y, en el fondo, creyó que, por su prestigio de filósofo liberal, su sola presencia en Madrid podía contribuir a normalizar la perturbada vida española. Pasaba en Madrid temporadas breves que, sin embargo, intentaron ser fecundas. Primero quiso volver a editar la *Revista de Occidente*, pero sin lograrlo, y después fundó, en compañía de su discípulo Julián Marías, una academia privada, el Instituto de Humanidades, en 1948. El Instituto nació modestamente en el local de la Librería de la Revista de Occidente, y en su Prospecto se invitaba a los jóvenes a trabajar en él, no sólo en las ciencias fundamentales y en el estudio del pasado, sino en la observación metódica del presente español. Aunque el Prospecto advertía que el Instituto no pretendía ejercer influjo en la vida nacional ni practicar proselitismo, y a pesar del abundante número de alumnos y de la ayuda decidida de la Cámara Oficial de Comercio, la nueva escuela no pudo sostenerse más de dos cursos.

En cambio, fuera de España, el éxito de Ortega en los últimos años de su vida fue notable, sobre todo en Alemania, donde pasaba grandes temporadas y donde fue premiado con la medalla “Goethe” en Francfort el año de 1949. Ese éxito no se debió tan sólo a la traducción de sus obras, sino a las conferencias dictadas en las ciudades alemanas, por ejemplo las de Hamburgo, con motivo del centenario de Goethe (1949); la disertación sobre *La idea de nación y la juventud alemana*, en la Universidad de Munich (1951); sus conferencias en la misma ciudad, donde se convirtió en huésped estable y donde dictó un curso famoso sobre *El hombre y la gente* en 1953, y su intervención en el coloquio de Darmstadt, en que participó Martín Heidegger.

En cuanto al pensamiento filosófico de Ortega, no es nada fácil de resumir en corto espacio. Nos conformaremos con decir que a pesar de que su obra es extraordinariamente leal a las circunstancias españolas y de ellas depende en todos sus puntos, no están ausentes en ella las cuestiones capitales

de la filosofía. Ocupa el primer término el problema del hombre, o más bien, de la vida humana que es la realidad radical. Distingue el pensador de esta realidad radical las realidades radicales —naturaleza, realidades psicológicas, valores, etc.—, que aparecen y se constituyen en aquella primera realidad radical. Todas las realidades efectivas o presuntas tienen, de una u otra manera, que aparecer en nuestra vida, en mi vida. Esta vida en singular no es, desde luego, una cosa, es literalmente lo que hacemos y lo que nos pasa, es decir, la serie de situaciones que nacen de mi encuentro con las cosas: la inseparable correlación del yo con las cosas, con la circunstancia. Mi vida es un quehacer, una tarea, un drama, porque las circunstancias no deciden el argumento de la vida, solamente le ofrecen posibilidades y limitaciones, la favorecen o la estorban. En esta dramática empresa de existir, nadie puede sustituirme, soy necesariamente libre y me encuentro solo entre las cosas del mundo. Soy libre porque carezco de identidad constitutiva, porque no estoy adscrito a un ser determinado y puedo ser a cada paso otro del que era, sin poder instalarme de una vez para siempre en un ser determinado, porque mi ser consiste solamente en la pretensión de ser esto o aquello, consiste en un proyecto, en un programa de vida cuyo cumplimiento pende en todo momento de mi libertad.

El tratamiento de esta extraña realidad que es la vida humana ha dado origen en Ortega a la explicación de un método adecuado que llama la razón vital. En oposición a la razón explicativa de las ciencias naturales, el pensador propone el ejercicio de la razón vital, que es la vida misma funcionando como razón, comprendiéndose a sí misma, dando cuenta de sus decisiones y adelantando su justificación.

Estos temas, y otros no menos importantes, colocan al maestro español en el centro mismo de las discusiones filosóficas de nuestro tiempo.

Ortega dejó escrita una obra abundante y de indiscutible interés actual; su inteligencia, de vasta amplitud y de increíble fecundidad, tenía especial disposición para ver los problemas del mundo contemporáneo. Su poderosa personalidad —mezcla de investigador, pensador original, literato y político— quedó tan fuertemente impresa en los temas tratados, que es muy difícil hablar de la influencia de otros filósofos en su obra. Sin embargo, se pueden señalar los nombres de los autores que ocuparon más enérgicamente su atención, le sugirieron ideas y temas de meditación, nombres que muestran además hasta qué punto el pensador español siguió cuidadosamente el desarrollo de la filosofía alemana desde principios de siglo: Cohen y Natorp —los

maestros de Marburgo—, Simmel y Rickert, Husserl y Scheler, Spengler y Dilthey, y muy notablemente Heidegger. Pero además de los filósofos, Ortega encontró abundantes motivos de meditación en otros campos, por ejemplo en la literatura española, alemana y francesa; pero también en la física y sobre todo en la biología hay nombres decisivos en la evolución del pensamiento orteguiano: Einstein, Uexküll, Herwig y Driesch entre otros; y en el campo de la historia debe citarse al inglés Toynbee, a quien dedicó íntegro un curso del Instituto de Humanidades en 1949.

Además de las publicaciones que hemos citado en el curso de esta nota, y de algunos trabajos que dejó inéditos, deben mencionarse, entre las obras principales de Ortega, las siguientes: *Personas, obras, cosas...* (1916); *El tema de nuestro tiempo* (1923); *Las Atlántidas* (1924); *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925); *Espíritu de la letra* (1927); *Kant* (1929); *La rebelión de las masas* (1930); *Misión de la Universidad* (1930); *Goethe desde dentro* (1932); *Prólogo a una edición de sus obras* (1932); *En torno a Galileo* (1933); *Ensimismamiento y alteración* (1939); *Ideas y creencias* (1940); *Estudios sobre el amor* (1941); *Historia como sistema y del Imperio romano* (1941); *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (1942); *Prólogo a "Veinte años de caza mayor" del conde de Yebes* (1942); *Prólogo a "Historia de la Filosofía" de Émile Bréhier* (1942); y *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950). De la mayor parte de estas obras hay traducciones al alemán y al inglés, y de algunas de ellas al francés, al italiano, al portugués, al holandés, al checo, al sueco, al noruego, al húngaro y al rumano. •

Bibliografía

- Manuel García Morente: *Ensayos*, Madrid, Revista de Occidente, 1945.
- José Sánchez Villaseñor: *Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset*, México, Jus, 1945.
- José Gaos: *Pensamiento de Lengua Española*, México, Stylo, 1945.
- Juan David García Bacca: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*. Caracas, Ministerio de Educación de Venezuela, 1947.
- Julián Marías: *Ortega y la idea de la razón vital*, Madrid, El Viento Sur, 1948.
- Julián Marías: *La filosofía española actual*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948.
- Julián Marías: *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949.
- Leopoldo Zea: *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*. México, Facultad de Filosofía y Letras, 1956.
- José Gaos: *Sobre Ortega y Gasset y otros pensadores de lengua española*, México, Imprenta Universitaria.
- Fernando Salmerón: *Las mocedades de Ortega y Gasset*. El Colegio de México.